

SISTEMA PERSONALIZADO DE DISPENSACIÓN DE MEDICAMENTOS (SPD)

Residencia de Mayores Personalía Parla

Madrid, 06/06/2013

¿Qué es el Sistema Personalizado de Dispensación (SPD)?

El Sistema Personalizado de Dispensación de medicamentos es un procedimiento de trabajo diseñado e implementado por el equipo de profesionales de *Personalía*, en la residencia de mayores de Parla, perteneciente al Grupo FUNDOSA, en colaboración con farmacéuticos y técnicos de la Fundación ANCY.

Su misión es garantizar de forma prácticamente infalible la efectividad en la dispensación de los tratamientos farmacológicos de los residentes. Para ello, se han establecido mecanismos electrónicos de verificación en los diferentes pasos de la cadena de trazabilidad del medicamento, es decir, desde su prescripción por un médico hasta que se administra al usuario.

El proceso era ya muy fiable, en la medida en que los tratamientos farmacológicos estaban supervisados por un médico externo, eran proporcionados por un farmacéutico que preparaba las bandejas de medicación y eran administrados por personal sociosanitario. Pero, con el objetivo de evitar los posibles errores, se ha reforzado la seguridad introduciendo sistemas electrónicos de verificación, basados en la lectura de códigos de barras. Se trata de sucesivos controles automatizados de calidad que actúan tanto sobre la prescripción como sobre la preparación y la administración de los medicamentos

De este modo, se garantiza la trazabilidad de todo el proceso, al tiempo que se evitan duplicidades, errores en la posología, interacciones, y cualquier problema derivado de un mal uso de los medicamentos.

Justificación

Existen numerosos datos publicados que hacen referencia al impacto que los errores en la medicación tienen para los usuarios y sus familias, para la sanidad y para las instituciones y profesionales en el ámbito sanitario y sociosanitario. En España, se estima que entre un 4,7 y un 5,3 por ciento de los ingresos hospitalarios están motivados por fallos relacionados con la medicación. Además, se ha estudiado que la tasa de errores de medicación en pacientes hospitalizados es del 12,8 por ciento, incluyendo los de prescripción,

transcripción, dosificación y administración. Si hablamos únicamente de equivocaciones en la administración de los medicamentos (cambios de los blísteres de un paciente a otro, equivocación del casillero que corresponde a cada toma, etc.), la tasa oscila entre un 3,5 y un 7,9 por ciento.

En la última década, se ha investigado a fondo la seguridad de la terapéutica farmacológica y hoy en día se admite que estos errores se deben prevenir convenientemente. Así lo recomienda la **Organización Mundial de la Salud**, que ha declarado la necesidad de que los sistemas sanitarios promuevan la seguridad de los pacientes como principio fundamental. El **Consejo de Europa** también ha manifestado que los errores de medicación deben ser reconocidos, como un problema de gran importancia para la salud pública y que deben ser establecidas prácticas de seguridad efectiva en todos los países.

Citando otras investigaciones a nivel internacional, encontramos un estudio que conmocionó a la opinión pública americana, provocando un cambio en la percepción de la gravedad de este problema. Se trata del estudio "*To err is human: Building a safer health system*", elaborado por el **Instituto de Medicina de los Estados Unidos** en 1999, que señalaba que los errores asistenciales ocasionan entre 44.000 y 98.000 muertes al año en ese país. Esto supone una mortalidad similar a la causada por un accidente aéreo diario y mayor que la derivada de los accidentes de tráfico.

¿Qué es un error de medicación?

Un error de medicación es cualquier incidencia prevenible, relacionado con una utilización inapropiada de los medicamentos, que pueda causar un daño al paciente.

Los errores son frecuentes, tanto en el ámbito privado de los hogares como en el medio institucional: hospitales, clínicas, residencias, etc.

En el ámbito institucional, las incidencias pueden estar relacionadas con la negligencia profesional, con la falta de procedimientos adecuados o con sistemas insuficientemente planificados, e incluyen fallos en la prescripción, dispensación, distribución, administración, seguimiento y verificación de la medicación dispensada.

Reforzar los controles de calidad

El diseño e implantación de este nuevo sistema tiene mucho que ver con la importancia que Personalía concede tanto a la calidad en todos sus exponentes, como a la formación permanente del personal y al cuidado personalizado a sus residentes y usuarios.

De hecho, la iniciativa parte del personal de la residencia de Parla y el farmacéutico proveedor de la misma que, conjuntamente, trabajaron para reforzar la seguridad en el proceso de administración de los tratamientos farmacológicos a los residentes, adaptando y combinando el software ya

existente con dispositivos electrónicos disponibles en el mercado, para construir el nuevo sistema.

Hasta el momento, no nos consta que un sistema tan seguro esté siendo aplicado en otras residencias de mayores. Por el momento, Personalia lo aplica exclusivamente en su centro de Parla, pero lo extenderá progresivamente a las demás residencias del grupo.

¿Cómo funciona?

El sistema comienza con la incorporación de un médico externo, que supervisa regularmente los tratamientos farmacológicos que prescriben los médicos habituales del equipo.

Además, el software de gestión que se utiliza en esta residencia, denominado RESIPLUS, incorpora los datos del historial fármaco-terapéutico del paciente y su hoja de medicación.

El proveedor farmacéutico, a través del sistema informático, recibe las órdenes de prescripción de medicación y también las revisa, para detectar posibles errores en la dosificación o interacción medicamentosa. Cuando detecta una incidencia, lo comunica al médico prescriptor.

Una vez revisados los tratamientos, el proveedor prepara semanalmente las unidosis para cada persona y toma: desayuno, comida, merienda, cena y pautas especiales.

A diferencia de otros sistemas unidosis, el sistema personalizado de dosificación de Personalia evita la utilización de los blisters en forma de casilleros semanales, que inducen más fácilmente a error, y los sustituye por bolsitas selladas herméticamente, que contienen la totalidad de cápsulas, comprimidos, grageas o pastillas que el usuario debe percibir en cada toma.

Estas bolsitas se preparan de forma robotizada por el proveedor farmacéutico y se presentan en rollos identificados para cada uno de los usuarios, que contienen la cantidad suficiente de tomas para un periodo de siete días de tratamiento.

No obstante, a diario, se establece una comunicación entre el proveedor farmacéutico y el centro, para aplicar la nueva medicación de los tratamientos que, ese día, hayan sido indicados o modificados por parte de alguno de los médicos prescriptores.

El equipo de enfermería del Centro recibe la medicación embolsada y comprueba, con una PDA con lector de infrarrojos, a través del código de barras, la coincidencia entre la hoja de prescripción y la medicación preparada en el carro de dispensación. Los carros están especialmente diseñados para permitir su traslado a los comedores.

Cada carro de medicación cuenta, además, con un triturador que se utiliza únicamente con los comprimidos que se pueden triturar, lo que facilita su deglución por parte de los usuarios.

La medicación no embolsada: sobres, gotas, jarabes u otros formatos, se prepara y coloca en cajetines individuales para cada usuario, igualmente identificados.

La diferencia sustancial con otros sistemas unidos es que éste no se limita a identificar la medicación de cada usuario con su nombre completo, sino que utiliza también un código de barras, que puede ser leído electrónicamente mediante una PDA.

Los dispositivos que leen el código de barras vierten los datos en el software de gestión, lo que permite registrar automáticamente la trazabilidad de todo el proceso y verificar la corrección de cada paso.

El último de los pasos consiste en asegurar la correcta administración personal a cada usuario. Para ello, cada uno de los residentes porta una pulsera permanente con el código de barras que le identifica.

Así, en cada toma horaria, el personal de enfermería dirige el dispositivo al envase de la medicación y, seguidamente, a la pulsera del usuario, para obtener la calificación “correcto” o “no correcto”.

La pulsera personal puede contener también círculos de colores que significan códigos de prevención para determinadas patologías o prevenciones que el personal sanitario debe recordar. Mediante la lectura del código de barras, se podrá acceder también a la historia clínica o a cualquier otra información que, en determinados momentos, puede resultar de gran utilidad.

Una vez terminada la distribución de medicamentos, después de cada toma, se vuelven a verter los datos de la PDA al programa informático, que, además de guardar un registro, verificará electrónicamente si la distribución ha sido completa y se ha culminado con éxito.

El software permite también introducir anotaciones de seguimiento del tratamiento, lo que posibilita registrar el modo en que afecta al usuario o si se ha producido algún efecto indeseado o reacción adversa. Estos datos generan un informe que vuelve automáticamente al médico, para permitirle ajustar la dosis o cambiar la medicación.

De este modo, se puede afirmar que el proceso está prácticamente automatizado, es muy seguro y garantiza la efectividad en la dispensación de la medicación y, por ende, en la salud del residente.

Las familias y la protección de datos

El programa es opcional, en el sentido de que para su adecuado funcionamiento requiere el consentimiento del residente o de los familiares, así como la correspondiente autorización para la utilización de datos personales.

En este sentido, con cada ingreso se informa convenientemente a las familias de las ventajas del sistema, enseñándoles en detalle su funcionamiento y solicitándoles su firma como establece la LOPD.

Tanto el farmacéutico, como el personal del centro que tiene acceso a los datos suscriben, asimismo, su correspondiente compromiso de confidencialidad.

La empresa en cifras

Personalía tiene en la actualidad una plantilla de cerca de mil trabajadores, de los cuales casi un 23 por ciento son personas con discapacidad. Es un operador consolidado en el sector de las residencias de mayores y centros de día, así como en materia de servicios de proximidad (teleasistencia y servicios de ayuda a domicilio), donde se atiende a más de 46.300 usuarios. La empresa tiene su sede central en Madrid, pero posee 15 centros de trabajo repartidos por las comunidades de Castilla – La Mancha, Andalucía, Murcia y Madrid. Además de los cuidados a personas mayores y en situación de dependencia, el principal objetivo es la creación de empleo para personas con discapacidad, precisamente por su pertenencia al Grupo Fundosa (Fundación ONCE).